

MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD, LOS TIEMPOS HIPERMODERNOS

*Luz Mercedes Torres**

La sociedad del conocimiento emerge hoy en un marco histórico transicional crucial, que conlleva al hombre de hoy a trascender su propio espacio de relaciones humanas con sus semejantes y con la naturaleza que lo rodea. Es por ello, en los tiempos de posmodernidad que las ciencias sociales han asumido la misión de construir, recrear y transformar el conocimiento bajo premisas de intersubjetividad e interpretación y crítica del objeto de estudio. En tal sentido, es la armonía del evento y su signo, la esperanza del número y su calidad, la templanza del universo y su contorno, el fenómeno de la crítica, lo que predomina en el desarrollo científico actual y, particularmente, en el desarrollo de la investigación educativa.

El apartado pretende, en primer lugar, aproximarse epistemológica y filosóficamente a ambas eras, Modernidad y Posmodernidad, para lograr una caracterización breve, que permita avanzar en la comprensión del fenómeno. En segundo lugar se focaliza el análisis en el ámbito educativo formal a modo de dirigir el interés hacia el campo que ocupa, e indagar en las relaciones y consecuencias de esta transición socio histórica. Finalmente, se retoma el punto de vista constructivista para cerrar reflexiva, crítica y esperanzadamente el análisis.

* Lcda. en Educación Integral Mención Lengua, egresada Universidad Nacional Abierta. Docente PH Escuela Técnica Agropecuaria Robinsoniana y Zamorana "Adolfo Navas Coronado" Pampanito Trujillo. Profesora de Pregrado UBV (contratada). Especialista en Docencia para la Educación Básica y Doctorante en Ciencias de la Educación en la Universidad Fermín Toro Barquisimeto. Luzmetoto@hotmail.com

Así como los conocimientos y aprendizajes quedan siempre abiertos a nuevas reconstrucciones, el desarrollo intelectual se rige por una constante modificabilidad de las estructuras cognitivas, el sistema de pensamiento y acción que conforma la perspectiva constructivista, es sin duda, un caso paradigmático de eclecticismo ideológico disciplinado y, por ende, de apertura y pluralidad. Esto como marco inclusor abierto de aproximaciones diversas a la realidad lo vuelve intrínsecamente generativo, y esta generatividad se refleja en su potencialidad descriptiva y explicativa de fenómenos de diversa índole, entre ellos, el educativo.

Es por ello que, en este artículo se aborda desde la óptica educativa una cuestión que se considera de relevancia para avanzar un principio de comprensión desregionalizado de algunas de las problemáticas que atraviesan los diversos niveles de la educación, que preocupan y ocupan al colectivo de teóricos, prácticos, y teórico-prácticos del campo. Se tratará brevemente la transición socio-histórica, lo cultural, la Modernidad y Posmodernidad y, algunas de sus implicancias educativas.

Históricamente se conoce que lo que precede a la posmodernidad es la modernidad, y ésta a su vez es entendida como el fenómeno histórico que determina una transición de una época a otra, de algo antiguo a algo más nuevo, como una categoría histórica que identifica un modo de ser. Por lo tanto, la modernidad se configuró así con la ilustración en la promesa de la fe, en el progreso del conocimiento y el progreso moral de la humanidad. Sin duda alguna, la Modernidad y Posmodernidad no pretenden aportar respuestas definitivas a cuestiones esenciales del quehacer del hombre, sino contribuir al debate actual sobre la llamada crisis de los paradigmas y los cambios de valores.

Según García, C. (citado en Burke, Meter. 2004) al referirse a la modernidad plantea que esta etapa transformadora abarcó, cuatro proyectos básicos, tales como: un proyecto emancipador, un proyecto expansivo, un proyecto renovador y un proyecto democratizador. Todo ello, refleja el progreso que la caracterizó, sin embargo, condujo a graves contradicciones, pues este proceso de modernización tendió a ignorar que en los países no desarrollados existían instituciones o situacio-

nes tradicionales, como lo fue el trabajo no asalariado, la supervivencia del campesino, el dominio político violento sobre amplios sectores de la población, la existencia de ideologías autoritarias, el papel represivo de la iglesia entre otros.

Por consiguiente surge así, una nueva manera de pensar, de ver y de sentir la vida, naciendo un nuevo ser que va a construir la modernidad ligada a la idea de libertad, que por un lado se revela como la noción clave para explicar al ser humano, para entenderlo como sujeto moral y para dar cuenta de la convivencia social y política. Durante el modernismo, salvo casos excepcionales no hay ateísmo; domina la idea de considerar la obra de Dios, tanto la naturaleza, al igual que el hombre, como algo digno y valioso en su totalidad. Por tal sentido, se estudia la naturaleza de forma objetiva, lo que da lugar a la aparición de la ciencia moderna y del método científico experimental.

En ese orden, el modelo determinista de la causalidad, de la verdad de un sujeto fuerte al estilo de Hegel, Kant e incluso Marx y el planteamiento del tiempo lineal como el de Leibniz son puestos en tela de juicio. Berman, M. (2001), considera la Modernidad como un conjunto de experiencias vitales, involucrando la aventura y el poder, el crecimiento y la transformación, bajo la amenaza de que todo se puede destruir. Por su parte, Haberman (citado en Carr, W. 1995), analiza el fenómeno de la modernidad señalando que la situación que expresa la conciencia de una época es en relación con el pasado de la antigüedad de ahí surge la nueva forma de conciencia moderna. En consecuencia, a partir del siglo XIX la idea de la modernidad rompe los hilos, lo que conlleva a que surja una alta tendencia en estética.

De igual manera, Wasman, señala que es una creación cultural con un carácter histórico. En el siglo V se utilizó el término moderno. Concepto de Ciencia Moderna. Canclini: Idea de modernidad constituida por cuatro proyectos básicos: Proyecto emancipador, expansivo, renovador, democratizador. En otro orden, Roger Gal, (citado en Berman, M. 2001) describe tres líneas principales en el pensamiento educativo de la Modernidad: una sensualista (inspirada en el empirismo británico, especialmente en Locke); una rousseauniana; y una enciclopedista.

La primera define la conciencia como una tabla rasa. Revaloriza el papel de la observación directa y la experiencia a través de la cual el alumno se nutre como el método más idóneo. La segunda significa el descubrimiento del niño y la necesidad de estudiar a los alumnos, lo que a su vez genera nuevos métodos pedagógicos: la naturaleza, los hombres y los libros son las tres fuentes de la educación. Mientras la tercera, defiende la enseñanza de las ciencias, oficios y técnicas, y critica fuertemente la enseñanza tradicional de su época.

Sin embargo, esta escuela moderna deriva en “enciclopedismo” una escuela que transmite un conocimiento socialmente poco significativo, memorístico, libresco, superficial, y de resultados más que de procesos; incapaz de traducirse en un “saber hacer”, verbalista, dogmático, vaciado de espíritu crítico y con pretensiones de abarcar la totalidad del saber. Se aprende, entonces, para la escuela, pero no para la vida, en esta institución concebida por el iluminismo como instancia de crítica progresista de la sociedad y que se convierte en un mecanismo de distribución social de los saberes, de selección y reproducción social.

Como aporte significativo se puede destacar que en la modernidad el hombre no logra apreciar la armonía que existe entre él y la naturaleza, solo observa los beneficios que ésta puede brindarle, tal es el caso que el hombre moderno al observar un árbol ve en este a una silla, al igual que al mirar un río lo asocia con una gran red hidroeléctrica. Un mundo en el que aparentemente no queda nada por descubrir, es por esta razón que, la modernidad entra en crisis para dar paso a lo que se conoce como posmodernidad.

Según Lipovetzky, G. (2006) la cultura posmoderna es la “era del vacío” en la que se da un “proceso de personalización” acentuación del individualismo hasta el egoísmo que abarca todos los aspectos de la vida social. Finkiel kraut (1990) refiere a un “abismo” entre el surgimiento del individualismo en tiempos modernos (emancipación del yo del nosotros, de la razón de los tabúes, etc.) y el egoísmo posmoderno en el que el individualismo sustituye la razón por sus pulsiones. Se sobre exalta el cuerpo, la juventud, los sentidos, y el hedonismo en una sociedad de consumo cuyo dictum marca: “Soy lo que tengo” (confort, dinero, poder, etc.)...y con el menor esfuerzo posible.

El siglo XVIII es el “siglo de las luces” o “siglo de la educación” en el que se promueve la búsqueda del saber por el saber mismo. Se cree en la maleabilidad del hombre y en que la educación podrá desarrollar al hombre que se busque. ¿Cuál es este hombre? Una persona autoconsciente, con una comprensión crítica de contenidos científicos y humanísticos socialmente significativos, habilidades intelectuales generales y específicas de algún campo, destrezas físicas, y actitudes, hábitos y valores enraizados en las concepciones éticas de la Modernidad.

En términos de la Posmodernidad es o no una nueva manera de estudiar la realidad; sí estas teorías y metodologías que surgen con la Posmodernidad responden satisfactoriamente a la manera de problematizar y resolver los nuevos fenómenos sociales emergentes que no pueden ser “aprehendidos” con los modelos racionales de la Modernidad. En ese sentido, la posmodernidad trajo consigo una serie de cambios en las ciencias sociales; uno de estos, es la redención del hombre, pues deja de ser percibido como objeto. Surge una nueva racionalidad, el hombre es visto como un ser activo admitiéndose en este sentido el estudio de dimensiones subjetivas.

En consonancia con lo anterior, se personifica una nueva manera de repensar, de reinterpretar la realidad en la cual se reconoce que es el propio hombre y no los meta relatos quienes construyen las prácticas diarias, y como tal deben de estudiarse dándole cabida a la diversidad y pluralidad; reconociendo al otro como parte integrante de él, de su entorno, de su vida cotidiana. Se replantean las relaciones sociales en correspondencia a sus estructuras, logrando nuevas maneras de estudiar la realidad social.

El filósofo italiano Gianni Vattimo (citado en Quintanilla M., 2000) define el pensamiento posmoderno con claridad: en él lo importante no son los hechos, sino sus interpretaciones. Así como, el tiempo depende de la posición relativa del observador, la certeza de un hecho no es más que eso, una verdad relativamente interpretada y por lo mismo, incierta. El proceso de gestación de la posmodernidad se inicia con la ruptura de los paradigmas de la modernidad. Nietzsche, F. y la presencia de las dos guerras mundiales abren brecha hacia la posmodernidad. En cuanto a la posmodernidad se puede decir que, ésta se hace

una fuerte crítica a la modernidad, puesto que sus características esenciales se oponen diametralmente entre sí, sin embargo, se puede afirmar que la posmodernidad no es otra cosa que la necesaria consecuencia o el lógico desenlace de los principios o postulados propios de la modernidad. Algunos autores han disertado en torno a la concepción de este término. Para Lozano (1989) “es el rechazo de los sistemas cerrados totalizante (y potencialmente totalitarios) que lo explican todo... no es la desvalorización de todos los valores... si no la desvalorización de los valores supremos” (p.24).

Cabe destacar que la posmodernidad mantiene estrechos lazos con la modernidad, es decir coexisten entre sí, destacando esencialmente los valores derivados del programa económico y los fines de la omnipotencia del mercado que son compartidos. Ahora bien, al hablar de posmodernidad es necesario hacer referencia al prefijo “pos”, con significado de posteridad en el tiempo respecto de un acontecimiento. A continuación algunos de los rasgos que caracterizan a la posmodernidad.

1. **El desencanto de la razón.** La seguridad se ve golpeada por lo incierto que pueden resultar el progreso. En este sentido, se cuestiona la racionalidad misma, se pone en entredicho los saberes religiosos y se abre paso a la escepticismo, perplejidad, o a la incertidumbre.
2. **Pérdida del funcionamiento.** Se complejiza la organización de la vida social y política, por el acelerado crecimiento industrial y económico.
3. **Incredulidad ante los grandes relatos.** La posmodernidad, rechaza los relatos de la verdad, de la razón, unidad, científicidad, seguridad, entre otros, por cuanto no existe, en ellos, la absolutización del conocimiento.
4. **Disolución del sentido de la historia.** La posmodernidad, pone fin a este modo de entender la historia y pregona vivir el presente sin los avatares del pasado y sin las inquietudes del futuro, para protagonizar la propia realización humana.

5. Estatización general de la vida. Podría entenderse como la tentación de desnudarnos ante los prejuicios, normas, o condicionamientos morales.

A manera de reflexión; la modernidad trajo como consecuencia una serie de problemas o contradicciones, generados a partir del incumplimiento de las promesas de igualdad, libertad y justicia que se planteó como proyecto. Igualmente, en la sociedad capitalista contemporánea coexisten modernidad y postmodernidad en el marco de la multiculturalidad; quizá por ello, tiene que existir una política que genere espacios para la deliberación pública de aquellos aspectos culturales que se comparten y de aquellos otros que son particulares de una manifestación geográfica e histórica.

Sin duda alguna los cambios en la tecnología han sido más rápidos que en los valores y en las transformaciones de las estructuras políticas y sociales no generando una nueva cultura, sino una aglomeración de varias culturas enmarcadas por la civilización occidental globalizada. Un efecto de la globalización es que nuestras diferencias culturales serán más evidentes día con día. Y, por último, ¿cómo hacer para evitar caer en los errores que se cometieron en la Modernidad?

Este reto que asume y trae consigo la Posmodernidad abre una amplia gama de alternativas en pro de resaltar, entre otras cosas, como se ha mencionado antes, la diversidad, relatividad, pluralidad de las cosas, así como también, nuevas lógicas epistemológicas; marcando aún más las diferencias con la razón de la Modernidad. Entre algunos de los puntos que sirven de referencia entre lo que es la Modernidad y la Posmodernidad se pueden señalar los principios filosóficos de la posmodernidad, los que han llegado a su fin; se ha pasado entonces a la era hipermoderna; la que se ha caracterizado por el hiperconsumo y el individuo hipermoderno: el hiperconsumo absorbe e integra cada vez más esferas de la vida social y empuja al individuo a consumir para su satisfacción personal; el individuo hipermoderno, aunque orientado hacia el hedonismo, siente la tensión que surge de vivir en un mundo que se ha disociado de la tradición y afronta un futuro incierto. Los individuos están corroídos por la angustia, el miedo se ha superpuesto a sus placeres y la ansiedad a su liberación. Gilles, Lipovetsky. (1944, Francia).

De allí; que anticipó Lipovetsky, en esa oportunidad: “no vivimos el fin de la modernidad, estamos por el contrario, en la era de la exacerbación de la modernidad, de una modernidad elevada a una superlativa. Estamos en una era “híper”: hipercapitalista, hiperpotencias, hiperterrorismo, hipervacaciones, hiperindividualismos, hipermercados. En ese sentido, la sociedad hipermoderna está fundada en tres principios: los derechos humanos y la democracia pluralista; la lógica del mercado y la lógica tecno científica. Lógicas que para Lipovetsky, ya no tienen una oposición fundamental, razón por la cual no nos habla de posmodernidad, sino de hipermodernidad.

La modernidad es originaria de una época envejecida en el transcurso de la Historia. Cultura y Devenir en el Mundo Actual Transformación en las costumbres, pensamiento, moral, gustos y todos los ámbitos del hombre. Se trabaja bajo la idea de leyes universales. Apuesta al futuro (progreso). Se legitima a través de meta relatos. Promueve la utilización de métodos de las ciencias naturales. En la Posmodernidad se trabaja bajo la idea de relatividad. Se centra en el presente. Trata de legitimarse, reconociendo la diversidad. Promueve la integración de métodos en el cual lo cualitativo marcará la pauta.

Lo moderno y lo posmoderno intentan combinarse cuasi irreconciliablemente provocando una fuerte incongruencia entre lo moderno de la escuela y lo posmoderno de la sociedad. Los ideales iluministas chocan con el imperativo de lo efímero y vacío (Lipovetzky, 1986), el desplome de las verdades (Morín, 1993), la sociedad globalizada e intercomunicada (Castells, 1998), la instalación de la sociedad mediática (González-Radio, 1997). Y la escuela-estamento legitimado por los mecanismos de control moderno- no hace más que dudar de las verdades que con aparente vehemencia enarbola.

En conclusión, el hombre busca su satisfacción en el consumo, pero no lo puede disfrutar plenamente porque le pesa la enorme ansiedad sobre el futuro como consecuencia de las crisis económicas, la amenaza de desempleo y las enfermedades. Así, la hipermodernidad es un ir hacia delante, donde todo es en exceso. Es el crecimiento fuera de los límites, donde, a modo de paradoja, en esta sociedad hiperconsumista, la espiritualidad ha vuelto a estar de moda, mucha gente vuelve

a las religiones, el amor sigue siendo el fundamento de la pareja y el objetivo último de mucha gente es aspirar a tener una vida equilibrada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Berman, M. (2001). Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. México: Siglo Veintiuno Editores.

Burke, Peter. (2004). Historia social del conocimiento. Barcelona: Paidós.

Carr, W. (1995). Una Teoría para la Educación. Hacia una Investigación educativa crítica. Morata. Madrid.

Colli, Giorgio. (1991). El libro de nuestra crisis. Barcelona: Paidós.

Giroux, Henry. (1996). Educación posmoderna y generación juvenil. En Nueva Sociedad, N° 146 Nov.-dic. 1996, Caracas, Venezuela: Edit. Texto, pp. 148 a 167.

Herrera Torres, Moisés y Leyton Gutiérrez, Alma E. (Coords.) (2004).

Tradición y valores en la posmodernidad. Los nuevos retos de la educación. México: ITESM-CREFAL. Reseña digital por Marcelo De Stefano, enero de 2006.

Lipovetzky, G. (1986) La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Anagrama. Barcelona, España.

Lipovetsky, Gilles. (2006). Los Tiempos Hipermodernos. Anagrama Barcelona.

Morín E., (1990) Introducción al pensamiento complejo. España: Gedisa.

Quintanilla M., (2000), Diccionario de filosofía contemporánea. Versión Castellana. Ediciones Murguerza.